

1/17003

1/17003

1808.

LVI

1
~~D-117~~

*Al Redactor del Correo político y literario
de Salamanca.*

Muy Señor mio: He visto con impaciencia que despues de habernos molestado el Diarista, y Gazeteros de Madrid con folletos, y centones repetidos, llenos de paralogismos, de falsas é impertinentes aplicaciones de nuestra historia, de insultos groseros á nuestra antigua, y muy conocida lealtad, y á nuestra tal qual ilustracion, procurando descarriar y corromper la opinion pública con miserables charlatanerías é insulsas promesas, dé Vm. lugar en ese Teatro de profundas meditaciones sobre grandes y útiles conocimientos, y entre otros buenos papeles que contiene su periódico, á muchas noticias falsas que le desacreditan, á composiciones torpes y ridículas que obscurecen y descaminan en vez de iluminar y dirigir la opinion pública, y á satirillas chocarreras con muy poca sal, que solo podrán estimular la risa de un Payo, ó de un ocioso de portal y plaza que no experimenta el mal que se sufre, ni prevee los que nos amenazan.

En los desastrosos dias en que vivimos, ó no debe pensarse en mas que en la defensa de nuestras personas, religion y propiedades, de nuestros hogares y territorio, juntando hombres, y preparando el pan y el hierro necesarios para esta empresa; ó deberá tratarse en segundo lugar de hacer comunes, circulándolas con juicio y orden, las ideas fundamentales de nuestras futuras mejoras y verdadera felicidad, dirigidas á hacer desaparecer el arbitrio, desenfrenado y desastroso poder de los Ministros ó Sátrapas en la Corte, la confusion y mezcla del poder en lo contencioso ó judicial con el administrativo ó gubernativo, y el torpísimo y muy extravagante gobierno municipal y provincial, origen y causas inmediatas de las in-



justicias, calamidades, y desórdenes de toda especie que nos han afligido y afligen, y nos han conducido á la anarquía é invasion que sufrimos actualmente.

A las ideas despóticas, proyectos temerarios, y medidas impolíticas adoptadas por el infiel, torpemente ambicioso y sanguinario Napoleon, y á los medios ruines, cobardes y atroces de que se han valido para ponerlas en execucion su digno cuñado y ministro Murat, y los viles, codiciosos y bárbaros Generales que le han acompañado, jamás podrá convenirles mas que una pluma de hierro que escriba solo con sangre los saqueos, incendios, asesinatos y sacrílegos atentados, que han venido á cometer sobre los demasidamente leales, pacíficos, y descuidados Españoles; ó que pinte con lágrimas las que han hecho verter ya á las desoladas madres, esposas, é hijas en las ciudades y campos por donde han pasado, y en que han entrado sus avarientas, insolentes y sanguinarias hordas, y las que derraman, y derramarán por mucho tiempo al pie de nuestros altares las Esposas de Jesu-Christo que sobreviven á sus atropellamientos, y todos los hombres religiosos, por las profanaciones horrendas con que esta impia y abominable soldadesca ha manchado nuestro suelo, nuestras poblaciones, y nuestros templos en castigo permitido por el Eterno de las que antes hemos cometido nosotros, y hemos tolerado al ruin, traydor y escandaloso Godoy, á sus atroces cómplices, é infames ministros.

No es la simple sátira el estilo propio de estos horrendos crímenes, sino el mas duro Sarcasmo; y presentados en él de una buena vez estos atentados á los viejos, mozos y niños, para que los transmitan á nuestras mas remotas generaciones para escarmiento é instruccion de nuestros nietos, y de sus descendientes, deberiamos pasar inmediatamente y fixar nuestra atencion en los medios que han de producir la verdadera prosperidad de la Nacion desde la generacion presente, que se habia propuesto cruelmente hacer infeliz el Atila de nuestro siglo por medio de una horrible anarquía, que infiel y torpemente quiso fomentar

para organizar con este pretexto en su orgullosa, arbitraria y solapada constitucion el mas duro é insolente despotismo, que hiciese igualmente miserables las generaciones futuras baxo el cetro de hierro de la dinastía de su detestable nombre, obscura y despreciable familia.

Señor Diarista, yo no soy militar, ni gran propietario ó capitalista, ni soy llamado para la reunion de los fondos necesarios; y así ni puedo sugerir planes, ni medidas de defensa; ni aprontar sumas grandes; ni me toca ingerirme en la reunion de los muchos recursos que la Providencia Divina conserva aún, y produce en nuestro suelo menos ingrato ciertamente que muchos de los que le habitan, y mas sin tasa le comen: Mas despues de haber concurrido con el dinerito de la viuda (que disminuí de mi propria subsistencia) al fondo comun, que engorda á nuestro pesar y costa mas de lo que conviene á los que le manejan, porque la cuenta y razon está por crear entre nosotros, y no siendo pública siempre será viciosa; ofrezco remitir á Vm. algunas sencillísimas ideas de buen gobierno municipal y provincial deducidas de la naturaleza de las cosas, y de las necesidades de los hombres, á fin de que por el mismo órden con que se han ido formando ó reuniendo las grandes naciones como la nuestra, resulte la mejor constitucion y verdadero buen gobierno del estado todo y uno, sin Sátrapas en la Corte, ni tampoco fuera de ella (aunque sean estos menos dañosos que aquellos), ni tampoco confusion ó mezcla de competencias nada análogas, que se desfiguran mutuamente, que dán pie y exemplo para las usurpaciones, y que entorpecen, degradan y corrompen todo el servicio público.

Para cumplir lo que ofrezco, solamente aguardo la aprobacion de Vm., que se servirá manifestarme, si lo tiene á bien, insertando este prologuito en su periódico; el qual sin ser yo Galo me alegraria continuase en la misma letra, tamaño y forma con que empezó á pesar de la insulsa y amenazante censura con que fué Vm. tratado con el ridículo pretexto de Galicismo, incurriendo sin pensar en

ello su Autor en un extravagante y feroz Gothicismo. ¿Pues qué no están impresos en folio, y en columnas nuestros muy poco antiguos libros como los mas viejos? Si se encuadernan como debe ser los buenos diarios, ¿no será mas fácil la busca de los hechos en este tamaño? ¿ó es mejor el de los romances sueltos, novelerías y avisos al público, que se tiran luego que se han leído? Yo estoy muy mal con los que andan por los extremos, porque ó es ceguera, ó es malicia, no debiendo entrar de modo alguno en la opinion pública, ni menos dirigirla, ni la una, ni la otra. Unos quieren que á nada se toque, y se conserven hasta los abusos mas escandalosos; otros al contrario, que á todo se dé por el pie, que se arrase todo lo que hay, y todo sea nuevo flamante, y del primer golpe. *Incidit in Scillam &c. Medio tutissimus &c.* y no me olvido del *Salutem ex inimicis nostris*, ni tampoco de que es preciso concluir, ofreciéndome á la disposicion de Vm., y á la gracia de los lectores como un acérrimo, pero moderado Patriota Español. = Santovenia 12 de Agosto 1808.

Verídico de Santa Clara.

